

TV SERIES



Dentro de las entrañas del enemigo en *El Espía* (Gideon Raff , USA, TV, 2019)

Por Igor Barrenetxea Marañón
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Miniserie de seis capítulos relata la vida del espía del Mossad Eli Cohen. La serie, inspirada en el libro *El espía que vino de Israel* de los autores Uri Dan y Yeshayahu Ben Porat, nos adentra en el contexto de los años 60, con un Israel acosado por los países árabes, antes de su exitosa victoria en la Guerra de los Seis Días (1967). Con un tono apagado y una rigurosa

ambientación (de hecho, se utilizan algunas imágenes documentales), nos muestra uno de esos hechos tan poco conocidos de la pugna de Israel contra sus enemigos.

El actor Sacha Baron Cohen, cuyos papeles irreverentes han marcado su carrera (*Ali G*, *Borat* o *El dictador*, entre otros), da vida, con bastante solvencia, a este espía que fue capaz no solo de obtener valiosa información para la defensa del país sino de adentrarse y convertirse en un hombre de confianza del régimen militar sirio, haciéndose pasar por Kamel Amin Thaabet, un rico empresario sirio-chileno. De estilo lento y pausado, Cohen pasa de ser un gris, pero hábil, funcionario, a uno de los más increíbles protagonistas de la historia. Eso sí, sin final feliz. La serie arranca en 1959. Eli es reclutado por el Mossad para infiltrarse en Siria y, así, poder conocer qué está ocurriendo al otro lado de la frontera.



El servicio de inteligencia israelí va a ciegas. Desconoce qué está sucediendo en los Altos del Golán, montes estratégicos que controlan la

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2022.32.2.484-487>

FILMHISTORIA Online y todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

llanura del mar de Galilea (o lago Tiberíades). Los sirios están bombardeando varios kibutz de la zona, pero el servicio de inteligencia es consciente de que ocultan algo, están moviendo unidades blindadas, ¿cuál es su objetivo? Necesitan a alguien sobre el terreno. A tal fin, tras buscar una serie de candidatos, reclutan a Eli que tiene que pasar por unas exigentes pruebas. Fría, contenida, la serie está desprovista de todo sentimentalismo (salvo el de Cohen por su mujer), para desvelar la áspera realidad de quienes se dedican a este mundo del espionaje y las consecuencias que ello tiene para sus vidas. Porque no es sencillo. En primer lugar, Eli ha de mudar de piel, convertirse en otro y eso le lleva a que se vea atrapado en su propio personaje. Ha de creer que es Kamel y, por supuesto, seducir, engañar e infiltrarse para alcanzar su misión.

En los dos primeros capítulos vemos este proceso, en el que Eli debe, primero, engañar a su esposa Nadia, que está embarazada, y a su familia, haciendo creer que es solo un funcionario dedicado a la compra de



material industrial y agrícola en el exterior (de ahí sus viajes). En segundo lugar, ha de imbuirse en su papel para lograr la ayuda necesaria para infiltrarse en Siria sin que nadie sospeche de él.

No obstante, como suele decirse, la realidad supera a la ficción. El verdadero Eli inició sus actividades clandestinas en Alejandría, de donde era oriundo, ayudando a huir a otros judíos, en pleno auge antisionista. Intentó ser reclutado muy pronto por el Mossad, pero fue rechazado, hasta que, por fin, ante la necesidad de contar con un agente fue convocado. Reunía unas cualidades únicas, rasgos egipcios y un dominio perfecto del árabe, que superaba toda buena las expectativas para poder infiltrarse sin problemas, que le llevan incluso a conocer y entablar una estrecha amistad con Amin al-Hafez, el futuro presidente de Siria, y el partido Baaz (Partido del Renacimiento Árabe Socialista). Gracias a su habilidad para seducir, consigue introducirse en el país y se instala en Damasco, no lejos de un cuartel militar. Allí desarrolla un



florecente y próspero negocio exportador. No duda, con su ingenio, en utilizar diferentes ardides para enviar valiosa información directa e indirecta (como la prensa del país con la que envuelve los muebles que envía al exterior).

Sin embargo, sus buenas relaciones y su habilidad para saber conectar con las personas derivan en conocer al sobrino de un general, un vividor, que le permite, incluso, llegar hasta la zona prohibida del Golán, descubrir los búnkeres secretos (señalando las posiciones con eucaliptos que regala para dar sombra a la tropa expuesta al sol castigador) y destapar algunas tramas que buscan hacer el mayor daño posible a la economía de Israel y algo más (como el desecar el lago Tiberiades).

A medida en que va aprendiendo a moverse por estos círculos, sus contactos políticos y comerciales le van granjeando una posición de privilegio dentro del autocrático sistema sirio. Hasta el punto de que le utilizan para llevar a cabo un golpe de estado durante una fiesta (era muy conocido por sus extravagantes convites en donde abundaban las mujeres y el alcohol), donde invita a las personalidades más importantes del régimen. Conocer las debilidades humanas se convierte así en su manera de medrar y seguir



enviando información tremendamente valiosa al Mossad. Eso sí, a un precio muy elevado, sacrificando a su propia familia, pues Nadia sufre en silencio esa ausencia y distancia de su marido.



Llama la atención como, a pesar de su peligrosa situación, regresaba de vez en cuando a Israel, excusándose por sus negocios, sin que nadie notase nada. En 1965 comienzan las sospechas de que hay un espía, aunque, en realidad, fue debido a que los soviéticos facilitaron a los sirios un sofisticado servicio de escucha que acabó por desvelar, de forma inesperada, al topo dentro del régimen.

Finalmente, en la trama, el exceso de confianza ante su fuerte posición dentro del sistema, era el tercero en la línea de sucesión del régimen, le hizo ser descubierto. La miniserie, con sus licencias (para darle mayor tensión y dramatismo), se convierte en un flashback muy bien urdido, ya que las primeras imágenes son la detención y torturas de Elia hasta su cierre, cuando, tras ser

juzgado por espionaje, nos arrastra por una terrible serie de sucesos. Pues, fue colgado en la plaza de Marje, en Damasco, ante la multitud, a pesar de los intentos de mediación internacionales. La humillación del caso fue tal para los sirios que era impensable un perdón.

En suma, *El espía* no solo es un homenaje a un hombre corriente que ayudó, y mucho, a su país, frente a la amenaza siria, sino un retrato de una época y también de la cruda realidad del mundo en el que hemos vivido. Seria, rigurosa y descarnadamente humana, la miniserie alcanza notablemente su propósito histórico y visual.

T. O. The Spy. 2019, USA. Productoras: Légende Films y OCS, Agora Films. Distribuidora: Netflix. Dirección: Gideon Raff (Creador), Gideon Raff. Guion: Gideon Raff, Max Perry. Libro: Uri Dan y Yehousha Ben Porat. Música: Guillaume Roussel, Evgueni Galperine y Sacha Galperine. Fotografía: Itai Ne'eman. Intérpretes: Sacha Baron Cohen, Noah Emmerich, Hadar Ratzon Rotem, Nassim Si Ahmed, Yael Eitan, Mourad Zaoui, Hicham Goullal, Hassam Ghancy, Uri Gavriel y Waleed Zuaiter. Duración cada capítulo: 50 min (6 episodios). Globos de Oro (2019): Nominado a Mejor actor de Miniserie (Sacha Baron Cohen).